

Der Cacique von Kanchiskucha

Die Legende erzählt von einem wilden Territorium zwischen dem See Pomacochas im Norden des Chachapoyas-Reiches und dem See Saucicocha im Norden des Reiches der Chankas. Vor vielen Jahren, noch vor der Eroberung durch die Spanier, ließen sich von Ancohayllo angeführt, in Lamas die Chankas nieder. Dieses Gebiet wurde als Cacicazgo (Territorium eines Caciquen) von Kanchiskucha bekannt und von einem berühmten Caciquen (Häuptling) beherrscht, der sich gerne von hübschen Jungfrauen begleiten ließ, um mit ihnen an den idyllischen Stellen der wilden Natur romantische Abenteuer zu erleben. Dieser für seine Liebesabenteuer mit den schönsten Jungfrauen seiner Zeit bekannte Cacique war Vater einer hübschen Prinzessin namens Ahuashi, die ständig von den angesehensten Kriegerern der Chankas bedrängt wurde, die sich mit ihr vermählen wollten.

Der Cacique von Kanchiskucha konnte sich nicht vorstellen, dass seine hübsche Tochter irgendeinem Mann gehörte und litt unendlich an dem bloßen Gedanken an diese Möglichkeit. Am Morgen eines 12. Julis, während er sich in Begleitung seiner Liebhaberinnen in den natürlichen Jacuzzis, die es bis heute in den Bergen auf dem Wege zu den Stromschnellen von Cainarachi gibt, weltlicher Genüsse erfreute, wurde er durch die Ankunft seiner Tochter überrascht, die ein um sie werbender junger Krieger begleitete. Der unermessliche Schmerz, den ihm das Zusammentreffen zufügte entfachte seine Wut und er opferte seine Tochter auf, verwandelte sie in einen Wasserfall und ihren Freier in einen Schmetterling, so dass sie nie zusammenfinden konnten.

Gequält von seinem Tun, seine Tochter, die Prinzessin Ahuashi, in einen Wasserfall verwandelt zu haben, durchbohrte er sein Herz mit einem Pfahl und stürzte sich in das Wasser, um sich mit ihr in der magischen Welt der Natur des Amazonasgebietes wieder zu vereinigen. Mit diesem Selbstmord ermöglichte er eine dauernde, ununterbrochene Reise durch die Flüsse des Urwaldes.

Das war der Ursprung der Wasserfälle von Ahuashiyaku, bekannt auch als Baños del Cacique de Kanchiskucha, wo häufig der in einen blauen Schmetterling verwandelte junge Freier der Prinzessin Ahuashi anzutreffen ist. Diese Stelle, wo sich das verplüffend rote Wasser mit dem klaren Wasser aus den Jacuzzis vermischt, wird heutzutage nicht nur von Touristen und Liebespärchen besucht, sondern auch an jedem Nachmittag vom Felsenhahn, der mit seinem Balztanz an die Liebesabenteuer des Caciquen von Kanchiskucha erinnert.

Am 12. Juli eines jeden Jahres geben sich Liebespaare an Seen und Teichen des Amazonasgebietes ein Stelldichein, um liebend den Jahrestag des Caciquen von Kanchiskucha zu begehen und ihn um Glück in der Liebe zu beschwören.

Hugo L. Sánchez Santome

El Cacique de Kanchiskucha

Cuenta la leyenda que hace muchos años, antes de la llegada de los conquistadores españoles, existía un vasto territorio entre la Laguna de Pomacochas, al norte del Reyno de los Chachapoyas, y la Laguna Saucicocha, al norte del Imperio de los Chankas, que liderados por Ancohayllo se asentaron en Lamas. Conocido como el Cacicazgo de Kanchiskucha, este territorio era dominado por un famoso Cacique mosandero que gustaba de viajar en compañía de hermosas doncellas con las que compartía disfrutando románticas aventuras en los más idílicos parajes naturales que le ofrecía la agreste naturaleza de su territorio. Este cacique que gozaba de una gran fama en la región amazónica por sus aventuras amorosas con las más bellas doncellas de la época, era padre de una hermosa princesa llamada Ahuashi que constantemente era acosada por los más respetables guerreros Chankas que deseaban desposarla.

El Cacique de Kanchiskucha, no imaginaba a su hermosa hija poseída por varón alguno y sufría infinitamente con sólo pensar en esa posibilidad. Una mañana de un 12 de julio, mientras el cacique se encontraba disfrutando con sus doncellas de los placeres mundanos en los jacuzzis naturales que existen hasta hoy en la cordillera camino al Pongo del Cainarachi, fue sorprendido, por la llegada de su hija en compañía de un joven guerrero que la cortejaba. El inmenso sufrimiento que le causó este encuentro hizo que el cacique montara en cólera y sacrificara a su hija convirtiéndola en cascada y a su joven pretendiente en mariposa para que nunca pudiese poseerla.

Inmediatamente, el Cacique atormentado por su acción de convertir a su hija la princesa de Ahuashi, en cascada, se perforó el corazón con una estaca y se

sumergió en el agua de la cascada para reencontrarse con ella en el mundo mágico de la naturaleza amazónica que con esa acción suicida le permitiría un permanente y continuo viaje por los ríos de la selva.

Así fue como se origino la cataratas de Ahuashiyaku y se conocieron los Baños del Cacique de Kanchiskucha, donde es frecuente encontrar al joven pretendiente de la princesa de Ahuashi convertido en Mariposa Azul. Hoy este lugar, en el que es notorio y sorprendente el color rojo de sus aguas que a pocos metros se entremezclan con las cristalinas aguas provenientes de los jacuzzis que utilizaba el cacique mosandero, es visitado no sólo por turistas y parejas de enamorados sino también cada tarde por el Gallito de las Rocas que recrea con sus danzas de apareamiento el recuerdo de las aventuras románticas del cacique de Kanchiskucha.

Hoy en todos los Lagos y Lagunas de la Región Amazónica se dan cita las parejas de enamorados y amantes el 12 de julio de cada año para celebrar, amándose, el aniversario del cacique de Kanchiskucha a quien evocan para encontrar la dicha eterna en el amor.

Hugo L. Sánchez Santome

